

## Entre el ayer y el mañana

---

Me figuro que debo responder en función a la disciplina que ha sido objeto de mi atención preferente.

Está sobradamente demostrado que el tiempo, en su acción irrefrenable sobre las más diversas manifestaciones de la vida del hombre, hace que éstas se encuentren inmersas en evolución constante. Todo cambia en este mundo, en el transcurso del tiempo. Hasta el paisaje, con harta frecuencia más de lo que uno quisiera.

Si miramos a nuestra actividad fabril, en un dilatado periodo que escapa a nuestro siglo y al último tercio del XIX, principalmente, veremos que la misma se movía en torno a modestas industrias que se desenvolvían en régimen familiar, donde el taller y el hogar doméstico se confundían y eran una sola cosa, como observa atinadamente Carmelo de Echegaray.

Aquel quehacer industrial, corto y al mismo tiempo suficiente para satisfacer las necesidades de su correspondiente medio, no se realizaba de manera anárquica e improvisada. Aquella antañona actividad, en contra de lo que se pueda inferir, quizás se hallaba sujeta y reglamentada por distintas disposiciones emanadas de los respectivos gremios o cofradías, a los cuales pertenecían los trabajadores manuales, bien en calidad de patronos o en su condición de asalariados o aprendices.

Hoy, por lo ya apuntado de que nada escapa a la transformación, y vivimos días –no digo años– en los cuales las mutaciones se aceleran bruscamente, poco resta de aquellos gremios, que papel tan importante representaron en el ayer de nuestro pueblo. Como pálida reminiscencia de ellos quedan la rotulación de algunas calles, Cuchillería, Zapatería, Herberos, Arosteguieta, etc. y unas cofradías que, salvo el contenido más bien simbólico de parte de sus estatutos, se mueven como simples organizaciones religiosas.

Mis recuerdos se asoman a ese pretérito en consunción. Por suerte o desgracia, y creo en lo primero, he vivido en un ambiente entrañable y familiar de ese mundo laboral representado por el obrador de distinto signo. Cir-

cunstances particulares me han deparado asimismo la oportunidad de seguir muy de cerca el esfuerzo de una secular cofradía religiosa tolosarra para evitar su desaparición y olvido.

Mas no dejaré de señalar que gran parte del interés retrospectivo de nuestro pueblo en mayúscula y minúscula se me presenta dentro o cerca de un contexto rural.

Ciñéndome a Tolosa, las manifestaciones más importantes de nuestros días corroboran lo que acabo de anotar. Las conmemoraciones navideñas y la jornada de San Juan Bautista nos llegan identificadas con los solsticios. Las carnestolendas, sin hurgar su dubitativo origen, las conocemos como pórtico cuaresmal.

El rito fielmente observado de la fogata de junio nos asocia fácil con la vida de campo de acusado sabor primitivo. Muy poco es lo que sabemos con certeza del mítico *Olentzaro*, aparte de su bien pregonada dedicación a las rústicas faenas de carbonero en ignoto y sibilino monte, y varios son los carnavales que descubren todavía claras muestras de una economía rural y pastoril, pieles, cencerros, cuestación, algunos bailes, reflejo vivo de los *lñauteriak* más o menos remotos de nuestros mayores.

No se me oculta que el mundo que en ciertos aspectos evoco con nostalgia está llamado a morir, puesto que sus vestigios se hallan en función al hombre-mundo y hoy avanzamos a través de la senda, fria senda, del mundo-máquina. El hombre pertenece a su tiempo. Afirmación que no debe ir en detrimento al cultivo de parcelas del pasado que nos resultan provechosas para hacer más humana la vida del presente y del mañana.



Entre el ayer y el mañana / Juan Garmendia Larrañaga. - En : *Tolosa'k bere kulturagileei omenaldia 1977'gko ilbeltza'ren 23'ganean. Tolosa'n.* - San Sebastián : Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa = Gipuzkoako Aurrezki Kutxa Probintziala, 1980. - 150 p. : il. ; 20 cm. - P 85-86. - ISBN: 84-7231-525-8